

VILLEGAS LOPEZ

MILLE, CECIL B.



«Los diez mandamientos», de De Mille, con Yul Brynner.

precisa, con una iluminación pictórica de claroscuros y, sobre todo, interpretada con una sinceridad, entonces inusitada, por el actor japonés Sessue Hayakawa. Había allí un auténtico lenguaje del cine, que se anticipa a su época. Y en sus reconstituciones históricas hay una indudable maestría, agilidad, manejo de las multitudes, los decorados, el color, en un conjunto dinámico, que no se había logrado en el cine-ma italiano; lo que proviene de Griffith. En cambio, todo ello carece de sentido en su última etapa, cuando después de 1950 vuelve a imponer el género, llevando el cine mundial por un camino sin salida, necesario de total rectificación. Pero el nombre de Cecil B. de Mille significa y resume todo un concepto del cine norteamericano y del mundial, que está ahí y que en su tiempo representaba una contribución innegable. Quizá pudiera resumirse en esa frase vulgar con que se significa lo maravilloso, extraordinario, inverosímil, fuloso o insólito: «Parece de cine». La obra de Cecil B. de Mille, aparece de cine».

PRINCIPALES PELICULAS:

«El mestizo» (The Squaw Man), 1913-14; «Brewster's Millions», «La llamada del Norte» (The Call of the North), «El virgíliano» (The Virginian), «What's His Name?», «The Man from Home», «Ready Money», «Rest of the Ranch», «The Circus Man», «The Ghost Breaker», «Cameo Kiroys», «La muchacha del dorado Oeste» (The Girl of the Golden West), 1914; «Goose Girls», «The Warren of Virginia»,

VILLEGAS LOPEZ

MILLE, CECIL B.



De izquierda a derecha: Jesse Lasky, Adolph Zukor, Sam Goldwyn, Cecil B. de Mille (sentado) y Al Kaufman, en 1916.

Hollywood; la película fue comprada a crédito y el cameraman tardó tres meses en cobrar. Fue con Dustin Farnum y Viola Dana, que fue vendida a las exhibidoras con 20.000 dólares de beneficio. Desde entonces, Cecil B. de Mille ha sido uno de los puntales de Hollywood, en su formación y en su apogeo como capital del cine mundial.

Era el prototipo del hombre de negocios norteamericano, emprendedor frente a toda circunstancia, con iniciativas siempre renovadas para todas las cosas, de una energía inverosímil, que desbordaba su estricta profesión en mil sentidos. Era un deportista audaz, que practicaba los vuelos acrobáticos y, a la vez, presidente de dos o tres Bancos. El productor Zukor, con el que estuvo asociado, en una forma u otra, la mayor parte de su vida, solía gustarle esta bromita: cuando una película no le salía suficientemente bien, le decía: «Es que hay en ti demasiados banqueros». Lo que, en verdad, constituye una definición: el hombre de cine, el artista que en él habla, lleva dentro demasiados banqueros, que le aconsejaron siempre un camino comercial: el del éxito a toda costa, que logró plenamente siempre. Su imaginación de artista le aplicaba a renovar y perfeccionar lo ya hecho, siempre en el mismo sentido: injertar motivos de atracción popular y, sobre todo, dar lujo,untuosidad, elegancia fácil y, al fin, espectáculo de cualquier clase.

Contribuye con aportaciones efectivas a la creación del cine del Oeste, en sus primeras películas. Cuando surge, hacia 1915, la tendencia de llevar a la pantalla las grandes figuras consagradas en la escena, hace «Carmen», «Juana la mujer» (Joan the Woman, 1917), y otras varias con Geraldine Farrar, la más famosa actriz de aquellos tiempos, donde ya se inician los



«Macho y hembras», de De Mille, con Gladys Swanson.

«The Country Boys», «Gentlemen of Leisure», «Governor's Lady», «The Undrained», «The Captives», «Snobs», «The Wild Goose Chase», «Child Faddens», «Kindlings», «Carmen», «La mar de fuego» (The Cheat and Forfeiture en Francia), «Tentación» (Temptation), 1915; «María Rosa», «The Golden Chamber», «The Trail of the Lonesome Pine», «The Heart of Nora Flynn», «Dream Girls», «Sweet Klity Bellairs», 1916; «Juana, la mujer» (Sweet Klity Bellairs), «A Romance of the Redwoods», «La americana» (The Little American), «La mujer que los dioses olvidaron» (The Woman God Forgot), «La piedra del diablo» (The Devil Stone), 1917; «El coro murmurador» (The Whispering Chorus), «Old Wives for News», «We Can't Have Everything», «Till I Come Back to You», «El mestizo» (The Squaw Man), 1918; «No cambie a su mujer (Don't Change Your Husband)», «Para lo mejor o para lo peor» (For Better or Worse), «Macho y hembras» (Male and female), «¿Por qué cambiar de esposa? (Why Change Your Wife?), 1919; «Something To Think About», 1920; «Fruto prohibido» (Forbidden Fruit), «Los negocios de Anatólo» (The Affairs of Anstol), «El loco paraiso» (Fool Paradise), 1921; «Noche de sábado» (Saturday Night), «Manslaughter», 1922; «Adam's Rib», «El fabricante de matrimonios» (The marriage maker), «Los diez mandamientos» (The Ten Commandments), 1923; «Triunfos» (Triumph), «Pies de barro» (Feet of Clay), «The Golden Bed», 1924; «La huella del pasado» (The Road to Yesterday), 1925; «El barbero del Volga» (The Volga Boatman), 1926; «Rey de Reyes» (The King of Kings), 1927;

VILLEGAS LOPEZ

MILLE, CECIL B.



«La marca de fuego», de Cecil B. de Mille, con Sessue Hayakawa y Franke Ward.

extravagantes gestos y caprichos de las grandes estrellas. Autor de dramas íntimos, los da en la pantalla la atracción erótica que es, por unos años, la corriente central del cine norteamericano, con bellas mujeres perveras y decadentes, con sumptuosos cuartos de baño y grandes lechos de ornamentación barroca, donde las heroínas juegan su estilo: «Atiaco y lembira» (Mile and

538

female, 1919), basada en «El admirable Critchton», de Barrie; «No cambie a su mujer» (Don't change your husband, 1919); «Fruito prohibido» (Forbidden fruit, 1921); «Los negocios de Anatol» (The affairs of Anatol, 1921)...; serie en la que consagra especialmente la gran figura de Garin Swanson. Para cada culpa de su carrera tiene su frase, que ahora es ésta: «El brillante

VILLEGAS LOPEZ

MILLE, CECIL B.

desarrollo del cinema en los últimos años es la prueba evidente que la atracción de los sexos, inteligente y honestamente tratada, aparece como una de las grandes libertades morales de la Hittmanada. Porque estas películas del elegante erotismo tenían siempre un fondo moral, al servicio de los más estrictos puritanos del país. Inmediatamente, recoge triunfal la antorcha de las reconstrucciones históricas, que acaba de dejar caer el cine italiano, entonces en decadencia: «Los diez mandamientos» (The Ten Commandments, 1923), grandioso éxito mundial que re-nueva el género, dándole una amplitud espectacular colosalista y, a la vez, poniéndolo al alcance de una producción comercial, contra el estrepitoso fracaso de «Elmoharras», de Griffith. Esta serie de películas bíblicas, en un país de lectores de la Biblia, le proporcionalan los más grandes elogios, como «el Miguel Ángel del cine mudo», y la consagración definitiva como maestro del género. A las críticas adversas responde con otra frase: «Al que no le gustan mis películas es que no le gusta la Biblia». Aunque sus films estuviesen más cerca de la historia que de las libras sagradas. Por último, cuando el cinema recibe el golpe de la televisión, y necesita una renovación que atraiga de nuevo a los públicos, De Mille vuelve a imponer su tradicional criterio del cinema espectacular, con un título que es toda una definición: «El mayor espectáculo del mundo». Y en seguida, la nueva versión de «Los diez mandamientos», que va a



«¿Por qué cambiar de mujer?, de De Mille, con Ibebe Daniels y Gloria Swanson.

539

llevar al cine mundial por el camino de las reconstrucciones históricas, repetidas en mil aspectos, hasta nuestros días. Este sentido extraordinario de oportunismo comercial, es lo que da a su obra un acento de falsificación, lo mismo en sus dramas de sociedad, eróticos y moralistas, que en sus películas históricas: siempre hay una mezcla de todos los factores que puedan constituir la atracción del gran público. Pero también tiene aportaciones concretas a la formación del cine: «La marca de fuego» (The Cheat, 1915), al ser estrenada en Francia con el título de «Forfaitures», causó una impresión extraordinaria en el cinema europeo. Los mejores críticos le dedicaron sus mejores elogios: «Por primera vez vemos un film que merece este nombre» (Louis Delluc). Era un melodrama de alta sociedad, desorientado y un tanto morboso, donde una elegante mujer, cuyo marido ha robado cien mil dólares de unos fondos de beneficencia, promete entregarse a un príncipe japonés, a cambio de esa suma. Pero cuando obtiene casualmente el dinero, se niega: «¡japones!», la marca en la espalda, se niega: «¡japones!», el marido intenta matar al japonés, es juzgado, la mujer exhibe su espalda desnuda y tatuada, el marido es abuelo y la multitud se lanza contra el japonés, para hacer justicia por su mano. Los factores del éxito van desde la elegancia y el erotismo, hasta la ley de Lynch. Pero estaba hecha con una continuidad